

Sotocoros y frentes de coro de madera en la provincia de Avila

María FERNÁNDEZ-SHAW TODA
Universidad Complutense de Madrid

En el Catálogo Monumental de Avila realizado por el eminente investigador D. Manuel Gómez Moreno ya se vislumbraba la importancia del conjunto de obras de carpintería de esta provincia castellana¹. Actualmente puede destacarse en ese conjunto la construcción en madera de grandes tribunas y coros en alto en las iglesias parroquiales de la provincia, donde el sotocoro y el frente de coro sobresalen por la riqueza y calidad de su talla.

En la provincia de Avila se han localizado unos cincuenta sotocoros de madera, situados a los pies de las naves, que sirven asimismo como forjados de pisos para soporte de los coros altos o tribunas². La cronología de los ejemplares aquí estudiados oscila entre finales del siglo xv y el siglo xviii, perteneciendo la mayoría de los sotocoros al siglo xvi y resultando estos el grupo más interesante desde el punto de vista estructural y decorativo³.

La solución más frecuente para estos sotocoros de madera es la utilización de la techumbre plana de tipo alfarje, aunque ocasionalmente se encuentran riquísimos taujeles o artesonados. Por otro lado el frente de coro o tribuna es un elemento esencial del estudio de estos sotocoros conformando un conjunto unitario en cuanto a material, estructura y decoración. La decoración de estos sotocoros y frentes de coro está además estrechamente relacionada en la mayoría de las ocasiones con las techumbres y armaduras de madera de las naves y presbiterios, construidas también simultáneamente a las tribunas.

La mayoría de estos sotocoros y frentes de coro ocupan toda la anchura de la única nave de la iglesia (como los de Castellanos de Zapardiel, Pedro Rodríguez, Poveda, etc) o la nave central de una iglesia de tres naves (Barco de Avila, El Mirón, Muñopepe, etc); y en ocasiones ocupan las tres naves de la iglesia (Candeleda, Diego Alvaro, Hernansancho, Moraleja de Matababras, Narros del Castillo, etc.)². Por su disposición única en la provincia podría mencionarse el caso de Nava de Arévalo con dos sotocoros gemelos, perfectamente independientes y absolutamente idénticos aunque de distintas dimensiones que ocupan la nave central y lateral de la iglesia.

En estos sotocoros lo más habitual es la utilización del *alfarje*, con las jaldetas situadas longitudinalmente a la nave y apoyadas en una gruesa *jácena* en el muro de los pies y en otra gruesa viga en la parte frontal. Esta parte se convierte en la base para el desarrollo vertical del frente de coro, que es a su vez soporte de la barandilla de la tribuna. Pero hay otras modalidades de apoyo con el fin de aumentar la resistencia de la tribuna: En Barco de Avila por ejemplo las jaldetas apoyan directamente en el arco carpanel frontal y en el estriado del muro de los pies, sin *jácena* que sirva de base; sin embargo en Muñosancho, Nava de Arévalo y Padiernos las jaldetas apoyan en la viga frontal pero descansan directamente sobre el estriado a los pies. En Candeleda finalmente, con unas dimensiones muy amplias, se refuerza la zona media de la armadura con otra gruesa *jácena* que corre paralela a la frontal y a la de los pies, adquiriendo por tanto mayor resistencia en el forjado de piso. Sin embargo en Narros de Saldueña la solución empleada consiste en colocar un marco de gruesas vigas en todos los muros y subdividir longitudinalmente el espacio con otra *jácena* y otras vigas de mayor escuadría que las jaldetas, que se colocan transversalmente a las anteriores.

Otros sotocoros utilizan el *tauje*l y, aunque son muy escasos ya que se cuentan únicamente cuatro en toda la provincia, destacan por su riqueza e importancia en la zona castellana. Estos esplendidos taujeles de Cantiveros, Malpartida de Corneja y Narros del Castillo, así como el casi destruido de Santa María la Mayor de Arévalo van acompañados también de magníficos desarrollos decorativos en sus frentes de coro. Los apoyos de sus vigas varían, aunque en el muro de los pies se constata la presencia de una gruesa *jácena* que facilita la incorporación del lazo ataujerado a la tablazón.

Similares condiciones de resistencia se observan en la provincia abulense en los dos únicos ejemplares de *artesonado*, los de Blascosancho y Moraleja de Matababras, que necesitan un marco o cerco de madera en los muros. Ambos ejemplares incorporan artesones y casetones de

tipo clásico pero sin olvidar la utilización de las formas tradicionales y de la estética de la carpintería mudéjar.

Por otro lado las *vigas frontales*, dependiendo de sus medidas longitudinales y de su desarrollo en vertical, pueden necesitar o no apoyos laterales o en el suelo. Estos apeos refuerzan la resistencia general de la tribuna sin depender del tipo de techumbre que se utilice en el sotocoro. Las vigas frontales que no necesitan ningún apoyo son aquellas cuyas dimensiones oscilan entre los cinco y diez metros de longitud, como en Narros de Saldueña, El Ajo o El Mirón. Función equivalente a esta viga frontal tiene el arco de piedra escarzano o carpanel, que por su resistencia natural no condiciona las medidas de las vigas, como en Barco de Avila, Candeleda y Cabezas del Villar. Sin embargo otros ejemplares si necesitan apoyos centrales bajo la viga frontal, siempre que esta sea superior a los ocho metros. Este apeo puede consistir en una columna de piedra (como en Gimialcón, Diego Alvaro o Peñalba) o en zapatas y pies derechos de madera como en Muñotello, Poveda o Solana de Béjar).

Existe también un apoyo de tipo lateral a base de ménsulas de piedra (que solamente se utilizan en Bohoyo), pero generalmente este apeo en los muros laterales de las naves parece realizarse a través de triángulos de madera o jabalcones ricamente decorados. Cuando se utilizan los jabalcones las vigas frontales no superan los siete metros de longitud, lo que pone en evidencia el carácter eminentemente decorativo y no resistente de estos jabalcones. Este modelo aparente de apoyos, al que corresponden unos seis ejemplares como los de Blascomillán, HERNANSANCHO, MUÑOSANCHO o Nava de Arévalo, forman el conjunto más rico y significativo de los frentes de coro de la provincia abulense.

Se puede por ello observar que si bien no se puede establecer una relación de interdependencia entre las estructuras de los sotocoros y sus apoyos, si es evidente la conexión entre las dimensiones de las vigas frontales y el tipo de apeos que necesitan. Así es habitual que las tribunas cuya viga frontal oscila entre los 5 y 10 metros no necesiten de ningún apoyo y entre ellas, las vigas que miden menos de 6'50 metros de longitud utilicen jabalcones. Sin embargo las vigas que superen los 8 metros han de contar con un soporte central. Por el contrario, la altura de colocación de la viga frontal no influye en el tipo de apoyos, pues existe una uniformidad de dimensiones al oscilar entre los 1'80 y 2'50 m. de altura de viga.

Por otro lado, los alfarjes, taujeles y artesonados, así como los magníficos frentes de coro son la base del desarrollo decorativo que inunda todos los miembros: jácenas y jaldetas, arrocabes, jabalcones, lacería, molduras etc. Los motivos representados, pintados o tallados,

forman parte de un extenso repertorio que abarca desde temas de tradición gótica y mudéjar hasta los motivos de tipo renacentista —estilo plenamente introducido ya en el siglo XVI en la provincia abulense— o barrocos.

En la decoración de los más ricos ejemplares abulenses destaca la utilización de la lacería, la labor de menado y los mocárabes, soluciones claramente vinculadas a las conocidas reglas de la carpintería de lo blanco y a las tradicionales facturas de carpintería mudéjar. Los taujeles ofrecen en Avila un delicado repertorio de lazo ataujerado, compuesto fundamentalmente por paños con lazo de diez (Cantiveros y Malpartida de Corneja), de nueve y diez (Narros del Castillo) o de nueve y doce (Sta. M.^a la Mayor de Arévalo). Y también el lazo de ocho forma parte de algunas vigas frontales como en Gimialcón o Muñosancho. En ausencia del lazo, la labor de menado como «tablazón complementaria que cubre las calles de las armaduras, recortada en formas geométricas» se constituye en la decoración habitual de los alfarjes⁵, como es evidente por ejemplo en los sotocoros de Castellanos de Zapardiel, San Miguel de Serrezuela y Vega de Santa María. Por otro lado, los conjuntos más destacados de mocárabes se encuentran formando parte también de la decoración de los esplendidos taujeles, presentándose como sinos y centros de composición y trazas de lazo en formas de racimos, cubos y piñas. Destacan así los veinte racimos y piñas de mocárabes en Cantiveros o los cuatro tipos de racimos de Narros del Castillo en donde se alternan los diseños de nabos octogonales y estrellados. Además los frentes de coro de Cantiveros y Moraleja de Matababras incorporan frisos de mocárabes en sus frentes de coros, que junto a molduras de casetones y motivos renacentistas son nueva muestra de la complejidad e interrelación estilística de las obras de carpintería abulense durante el siglo XVI⁶.

Los temas pintados son sin embargo característicos de los ejemplares de finales del siglo XV y de algunos de fines del siglo XVII y del siglo XVIII, aunque estos últimos de forma muy simple y estilizada. Algunas representaciones son de tipo floral y vegetal, ocasionalmente geométrica y heráldica (como en los sotocoros de Barco de Avila o Vadillo de la Sierra), y aparecen vinculadas a la tradición gótica, pero sin revelar una gran calidad y originalidad en los temas utilizados. En las dieciochescas, los motivos pintados en blanco y negro son muy sencillos como las cruces aspadadas, hélices, flores de seis pétalos, y otros motivos geométricos como círculos, rombos o cuadrados que aislados o combinados componen simples series decorativas de menor importancia.

En Avila la gran actividad constructiva en relación con los coros y tribunas se produce durante el siglo XVI con la llegada de las influencias

del Renacimiento, lo que supone la incorporación masiva de la talla como técnica decorativa de la madera. Concretamente un análisis específico de los frentes de coro del siglo XVI de ornamentación tallada, permite diferenciar tres modelos básicos de organización y distribución de los motivos decorativos.

El primer modelo destaca por un escaso desarrollo en altura, limitándose a una gran viga que soporta los barrotes y la barandilla de la tribuna. Su frente va cuajado de decoración de lazo ataujerado de ocho con crucetas, muy vinculado a la tradición mudéjar. En ocasiones muestra una moldura tallada como remate superior, como se observa en los frentes de los vecinos Gimialcón, Muñosancho y Hernansancho. Además estas vigas incorporan talla de cintas con gramiles y escamas, y los sinos y azafates llevan motivos incisos y grabados como hélices, estrellas, enrejados, conchas, etc. Un segundo modelo responde a un frente de tamaño medio, con una viga base con un motivo desarrollado en serie en su frente, que soporta otra viga de menor escuadría con temas moldurados, los barrotes y la barandilla. Responden a este modelo los frentes de coro de Castellanos de Zapardiel, Hurtumpascual, Blascosmillán, Malpartida de Corneja y con alguna variante los de El Mirón y Narros del Castillo, todos ellos situados en la zona occidental de la provincia abulense. Estos frentes incorporan habitualmente un motivo de talla característico de este grupo que son los hexágonos enlazados de escamas o mútulos con grandes florones de tipo renacentista. El tercer modelo destaca por su gran desarrollo en altura a base de superponer bandas y molduras decorativas horizontales en vigas de igual escuadría, y corresponde estructuralmente a los frentes de coro que utilizan los jabalones como apeos laterales. Pertenecen a este grupo los ejemplares de Pedro Rodríguez, Nava de Arévalo, Canales, Blascosancho, Cantiveros, Moraleja de Matababras y El Ajo, localizados todos en plena llanura de la Moraña. En estos frentes de coro se repite un tema decorativo de talla no representado en otros grupos como los círculos enlazados de uno o dos tamaños con florones. En los dos últimos grupos los motivos habituales del repertorio renacentista como mútulos, ovas, flechas, contarios, etc. se incorporan a los frentes como molduras y series decorativas en vigas de pequeña escuadría. Asimismo otro nexo de unión decorativo entre estos dos grupos es la incorporación ocasional de un motivo de talla de guirnalda o trenza ovalada de dos cabos con piñas en el interior (tema muy desarrollado en los frentes de Nava de Arévalo y Pedro Rodríguez).

En el siglo XVII sin embargo se observa la simplificación progresiva de los motivos, la popularización de la talla y la disminución en el número de ejemplares construidos, todos ellos localizados en la vertiente

norte de la Sierra de Gredos. El frente de coro se limita a dividirse en dos partes, la inferior con una viga de normal escuadría y la superior dividida por ménsulas y canes como prolongación y remate de las jaldeatas del forjado. Estos canes de tipo barroco, en ocasiones decorados con palmas en su frente, alternan con series de plaquetas de rombos, cuadrados u óvalos (cuyos mejores ejemplos son los de Navarredonda de Gredos, Cepeda la Mora o Casas del Puerto de Villatoro). La sencillez de la talla, llegando hasta la simple incisión de la viga, y la desornamentación se harán patentes en otro conjunto de tribunas dieciochescas como las de Bohoyo o Solana de Avila.

El conjunto de estas obras de carpintería son sin duda el exponente mas claro de una producción artística en núcleos locales de la provincia de Avila durante la edad moderna, integradas en un proceso necesario de ampliación de las iglesias parroquiales de la provincia (que se hace especialmente evidente durante el siglo XVI). Estos sotocoros recogen así en su estructura y decoración la gran tradición mudéjar de la zona abulense, especialmente en sus conocimientos de carpintería, que se funde con otras de igual peso artístico en la provincia (Románico y gótico) y con nuevas aportaciones del Renacimiento y Barroco. Así se puede observar que estas obras de carpintería constituyen en muchas ocasiones el único valor artístico de sencillas y populares iglesias rurales de la provincia abulense.

NOTAS

¹ M. GOMEZ MORENO: *Catálogo Monumental de Avila*. Edición revisada por Aúrea de la Morena y Teresa Pérez Higuera. Avila, 1983.

² Este artículo forma parte de la tesis doctoral que la autora está finalizando en la Facultad de Geografía e Historia (Universidad Complutense de Madrid) sobre «Carpintería de lo blanco en la provincia de Avila», dirigida por la Dra Teresa Pérez Higuera.

³ La referencia más próxima y cronológicamente paralela es la construcción de los magníficos sotocoros sobre arcos rebajados realizados en piedra de la iglesia del monasterio de Santo Tomás y de la capilla de Mosén Rubín en la capital abulense o de la parroquia de Bonilla de la Sierra.

⁴ Se citan los ejemplos con el nombre de la población, y refiriéndose a las iglesias parroquiales de los distintos pueblos de la provincia de Avila.

⁵ M. GOMEZ MORENO: *Primera y segunda parte de las reglas de la carpintería hecha por D. López de Arenas*. Madrid, 1966, p. 43.

⁶ De igual forma, estas soluciones decorativas son comunes a las techumbres y armaduras de naves y presbiterios en las iglesias parroquiales.

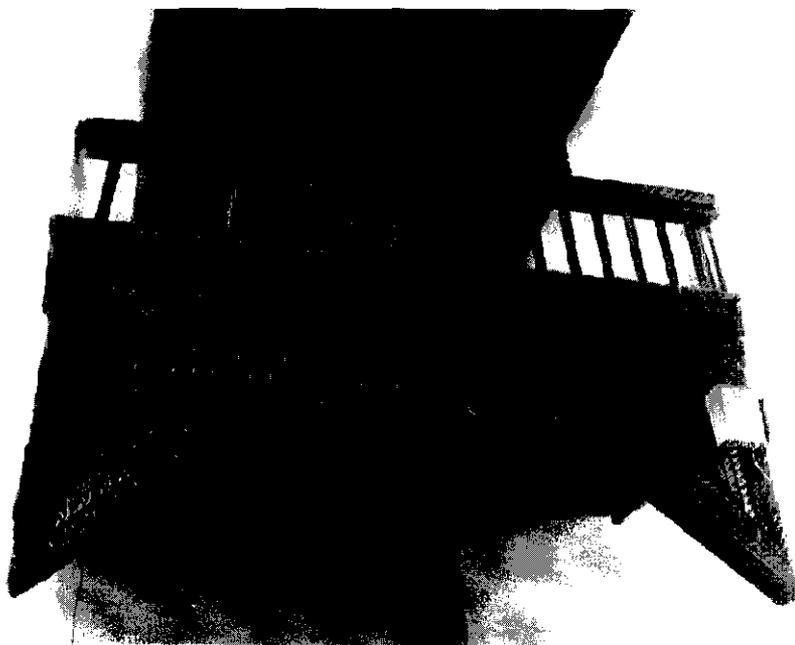


Fig. 1.—Frente de Coro de la iglesia parroquial Nava de Arévalo (Avila).



Fig. 2.—Sotocoro de la iglesia parroquial de Moraleja de Matcabras (Avila).